

AGENDA CIUDADANA

Y ANTES DEL FINAL...¡UN STRIP TEASE!

Lorenzo Meyer

El Misterio fue, desde su origen, uno de los elementos constitutivos del sistema político postrevolucionario. La política a la mexicana era asunto casi exclusivo de los profesionales, y requería mantener al margen de la misma al grueso de los ciudadanos.

En los últimos tiempos, sin embargo, el estrepitoso fracaso del modelo económico puesto en marcha por los tecnócratas, los asesinatos dentro del estrecho círculo del poder y el surgimiento de una oposición efectiva, han desembocado en una explosión de información sobre las intimidades de la política mexicana, lo que ha resultado muy disfuncional para la reproducción del viejo sistema de poder.

En la actualidad, y como resultado de una crisis general que ha minado el poder presidencial y el del partido de Estado, ya podemos ser menos ignorantes en materias tales como la designación -invención- del sucesor del presidente en turno, la mecánica de la solución de algunas de las disputas internas de la élite, el financiamiento de las campañas electorales del partido de Estado, los sueldos reales de la alta burocracia federal, la estrecha y funcional relación entre narcotraficantes y policías, la manera como influye el Ejecutivo en las decisiones del Poder Judicial o el grado de brutalidad con que los caciques estatales reprimen a la oposición campesina. En fin, al final de su vida el viejo orden político parece empeñado en hacer un *strip tease* para

que todos contemplemos una buena parte, no todo, de lo que antes se insinuaba o se ocultaba.

El resultado de esta caída de algunos de los espesos velos con que los políticos solían cubrir sus acciones, es un espectáculo a la vez fascinante y horrible, tan obsceno como aleccionador, pero siempre ofensivo para todo aquel que mantenga un mínimo de sentido de la decencia o, al menos, de las proporciones y el buen gusto.

Al mostrarse en público tal y como es y siempre ha sido, la clase política mexicana pone de manifiesto el poco respeto que históricamente ha tenido para con el país y para con la dignidad de sus habitantes. Este deprimente espectáculo -donde rápidamente un escándalo sustituya a otro en las ocho columnas de los diarios-, muestra de manera irrefutable lo poco que siempre valió el discurso político lanzado desde el poder y donde abundaron -y abundan- conceptos como: democracia, Estado de Derecho, justicia social, soberanía, honestidad, patriotismo, vocación de servicio, solidaridad, bienestar, y tantos otros términos con los que se pretendió cubrir una realidad que era y sigue siendo justamente lo opuesto.

Lo que forzó al sistema a desnudarse en público fue la conjunción de una crisis económica con otra política y moral. Y lo que muestra la caída de los ropajes, es un cuerpo deforme, enfermo, sin vitalidad. Es un desnudo donde no hay nada que admirar y sí mucho de que avergonzarse. Esa vergüenza no tendría que ser un sentimiento exclusivo de los mexicanos, sino que debería ser compartido por aquellos que desde el exterior -y en

defensa de sus propios intereses-, ensalzaron una y otra vez a gobernantes que resultaron ser un fraude completo.

A la cabeza de la lista de misterios que hoy están al descubierto o casi, se encuentra el famoso

Dedazo. Se trata del proceso donde se resume el autoritarismo mexicano y que permite al poder presidencial alcanzar su máxima expresión. Cuando en otras épocas los analistas tenían que abordar el tema de la sucesión presidencial, debían hacerlo por inferencias y recurriendo al recuento histórico -Daniel Cosío Villegas, La sucesión presidencial, (Mortiz, 1975)- o, de plano, echar mano de la imaginación. Así lo hicieron por igual novelistas como Luis Spota -**Palabras mayores**, (1975)- que politólogos como Frank Brandenburg -The Making of Modern Mexico, (Prentice Hall, 1964). Faltaba el testimonio directo. Algo dijeron, si, Manuel Moreno Sánchez -La crisis de México (Extemporáneos, 1970) y José López Portillo -Mis Tiempos, (Fernández Editores, 1988), pp.397-402-, pero no fue sino hasta que Manuel Camacho, primero por vía de la publicación de apuntes que le robaron -Yo Manuel. Memorias ¿apócrifas? de un comisionado, (Rayuela, 1995)- y después por la de un libro de su colaborador, Enrique Márquez -Por qué perdió Camacho, (1995)-, que por fin un testimonio de primera mano abrió la cortina y nos permitió adentrarnos en el misterio.

Visto de cerca, el dedazo es básicamente una lucha sorda y sórdida entre los miembros del círculo presidencial por ganar la voluntad del poseedor del gran dedo. Es una lucha tan humillante como intensa, donde nadie pide ni da cuartel; una lucha que

empieza desde antes de que el sexenio despunte y concluye sólo cuando los perdedores son forzados a aceptar públicamente su derrota. Esta desgastante lucha de camarillas se lleva a cabo lejos de la mirada del público. En la lógica de los contendientes, lo único importante es la voluntad del presidente, pues los supuestos electores -militantes del partido de Estado primero y ciudadanos después- son meros objetos, no sujetos, de la política. Los partidos de oposición existen como telón de fondo, y a las urnas nunca se les da la posibilidad de contradecir la voluntad presidencial. Contra esa voluntad presidencial no hay argumento político, intelectual, moral o de amistad, que valga.

Otra parte del proceso electoral salió a la luz cuando se hicieron públicas, por primera vez en nuestra historia,

Las Cuentas del Gran Capitán, es decir, los archivos de los gastos de campaña del partido de Estado en Tabasco en 1994. Esas cuentas donde la suma gastada por el PRI sobrepasa en 60 veces la permitida por la ley, ilustran de manera perfecta como la pobreza de los electores permite la compra de sus votos o, también, como unos priístas hacen trampa a su partido inventando gastos que no se hicieron. Pesos más, pesos menos, tenemos derecho a suponer que Tabasco y sus más de dos centenares de millones de nuevos pesos gastados en la fabricación de la victoria de Roberto Madrazo, es sólo un caso típico.

Mario Ruiz Massieu nos muestra que en el ejercicio del poder autoritario priísta no se salva ni siquiera la lealtad familiar: en las altas esferas, y por un precio, el hermano encubre el

asesinato del hermano. Gracias al juicio que se le sigue en Newark, Estados Unidos, al exsubprocurador de Carlos Salinas, nos enteramos que el joven exfuncionario pudo acumular en una sola cuenta bancaria en Houston, Texas, entre marzo de 1994 y febrero de 1995, una fortuna superior a los nueve millones de dólares.

En su defensa ante el juez estadounidense, Mario Ruiz Massieu pretendió explicar lo inexplicable -el origen de sus dólares- señalando que en el mundo de la alta burocracia mexicana, una cosa es el sueldo formal y otra el real. El ingreso real, explicó, depende de bonos muy superiores al salario nominal, que no pagan impuestos y que se distribuyen a discreción de los secretarios del ramo y del presidente. Según el subprocurador, sus servicios al país le eran retribuidos con una cantidad equivalente a 40 mil dólares mensuales.

Claro que ni revelando su extraordinario sueldo le salieron las cuentas a Ruiz Massieu...ni al sistema del que formó parte. De ahí la sospecha de que algo del dinero del exsubprocurador provenga del

Narcotráfico. La captura -en alguna medida propiciada por un accidente aéreo- del famoso Héctor Luis "El Güero" Palma en la casa del subdelegado de la Policía Judicial Federal en Guadalajara, puso al descubierto que en regiones enteras del país el personal de la Procuraduría General de la República esta a las órdenes, no del Procurador, sino de los jefes del narcotráfico. Según reportes periodísticos, el "Güero" Palma -el menos importante de los "capos" que hoy dominan el narcotráfico

mexicano- llegaba a gastar hasta 40 millones de dólares mensuales en Jalisco en la compra de policías y demás funcionarios que requería su red de seguridad (Reforma, 28 de junio).

Pero la justicia no sólo es torcida por el narcotráfico sino por quien tiene el deber de velar por su cumplimiento: el propio poder Ejecutivo, como quedó al descubierto con el asesinato del magistrado

Abraham Polo Uscanga el 20 de junio. Ya antes de su asesinato, Polo Uscanga había puesto al descubierto como el presidente del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal le había presionado para que resolviera asuntos políticamente importantes para, y de acuerdo con la conveniencia de, aquellos que dominaban el poder Ejecutivo. El ejemplo más claro que dio el magistrado de este tipo de presiones se refirió al caso de la lucha del gobierno del Distrito Federal contra el sindicato de los trabajadores de Ruta 100. Inútilmente Polo Uscanga denunció que estaba siendo amenazado por haber puesto al descubierto aspectos del *modus operandi* del poder judicial de la capital. Su asesinato parece comprobar que no exageraba.

Y la violencia como instrumento primario de la política siguió cobrando víctimas, como se vio en el caso de

Coyuca de Benítez, donde 17 campesinos pertenecientes a una organización opositora -Organización Campesina Sierra del Sur- murieron a manos de la policía de Guerrero. El video con que el gobierno del estado pretendió comprobar que las muertes no fueron producto de una emboscada de la policía contra los opositores, finalmente no prueba nada, pero las escenas captadas por Bruno

López, corresponsal de Univisión y que llegó inmediatamente al lugar de los hechos -situación que no se hubiere dado antes del Tratado de Libre Comercio- mostraron cadáveres con tiros de gracia. Situaciones similares pero en los años setenta, tuvieron que esperar a que la pluma de un escritor, Carlos Montemayor, las rescatara del olvido. Hoy el testimonio llegó a nuestra casa por vía de la televisión.

En fin, el *strip tease* del sistema político nos esta mostrando apenas

La Punta del Iceberg, pero eso es suficiente para deducir cual es la magnitud y naturaleza del todo. Si como sociedad no reaccionamos en sentido inversamente proporcional al agravio y rescatamos para nosotros la dignidad de la política, entonces eso significaría que tenemos los gobernantes que merecemos. Confiemos en que no es ese el caso.